

LAS COOPERATIVAS, MOTOR DEL DESARROLLO RURAL

Fernando Marcén Bosque. Presidente de Cooperativas Agro-alimentarias

Las cooperativas son empresas viables, rentables, bien gestionadas, capaces de adaptarse a los cambios y retos de los mercados y comprometidas con el medio rural y su territorio. Garantizan la continuidad y la viabilidad de la actividad agraria y del empleo en el medio rural y producen alimentos de calidad, sanos, seguros y competitivos, que resultan imprescindibles para la viabilidad del sector agroalimentario español.

Las cooperativas están vinculadas al medio rural y su permanencia está garantizada por su propia naturaleza, ya que sus socios son agricultores y ganaderos de las regiones de producción donde se establecen. Sus actividades mejoran la calidad de vida, facilitan la ejecución de tareas cotidianas y fomentan la incorporación de jóvenes a la actividad agraria y el relevo generacional.

Su papel en la economía agraria es fundamental: mejoran el poder de negociación y la competitividad de muchos agricultores y ganaderos, al igual que la posición negociadora hacia clientes y proveedores, aportando servicios, como la formación, la información a sus socios, la introducción de nuevas tecnologías y la difusión de conocimientos que mejoran la eficiencia productiva de la explotación. Desde las cooperativas se acerca la innovación al mundo rural, y al mismo tiempo se añade valor a los productos mediante la transformación y acondicionamiento de los mismos, consiguiendo que los márgenes beneficien a los propios agricultores y ganaderos.

Conviene recordar que mantienen una estructura profesional estrechamente ligada al medio rural, colaborando de forma activa en la aplicación de la normativa ambiental, y que además constituyen la principal red de apoyo al agricultor y ganadero en España.

Las cooperativas agroalimentarias, por el lugar que ocupan como elemento de conexión entre la producción y el mercado, se encuentran en una posición especialmente adecuada para garantizar las exigencias de calidad y seguridad alimentaria. Suministran los medios de producción a los socios, les prestan asistencia técnica sobre el manejo de las explotaciones y reciben sus producciones y las colocan en el mercado, a veces tras procesos de primera o segunda transformación. Es decir, conocen y controlan los factores de producción (semillas y otros elementos precursores), las prácticas culturales (materias activas, dosis, etc.), los productos, su manejo y la puesta en el mercado.

■ El profundo conocimiento de los modos de producción convierten a las cooperativas en proveedores de alimentos y materias primas garantizadas y certificadas.



Por todo ello, estamos en mejores condiciones que otro tipo de operadores para realizar un seguimiento integral de todo el proceso productivo y comercial, lo que facilita la implantación de sistemas de trazabilidad, herramienta básica para el control adecuado de la seguridad alimentaria. Estas circunstancias representan un reto, pero también una oportunidad de convertirse en proveedores de alimentos y materias primas garantizadas y certificadas.

“Es necesario que en el futuro se tenga presente a las cooperativas agroalimentarias en cualquier política agraria, nacional o comunitaria”

En este sentido, es necesario que en el futuro se tenga presente a las cooperativas agroalimentarias en cualquier política agraria, nacional o comunitaria. Su importancia, tanto en la vertiente económica (empresas que producen riqueza en y para el medio rural) como en la social (generan empleo y fortalecen el tejido rural), justifica que sean tomadas en cuenta por los poderes públicos como un instrumento eficaz para satisfacer, por un lado, las necesidades de los agricultores y ganaderos y, por otro, las demandas que la sociedad europea hace a la agricultura.

Apoyar el cooperativismo es hacer una buena política agroalimentaria, al igual que ya ha ocurrido en otros países de la Unión Europea. Para ello deben establecerse nuevas fórmulas de apoyo a estas organizaciones y a sus socios. Al mismo tiempo, se deben fomentar medidas que incentiven el asociacionismo agrario y que faciliten la organización de los productores. Para lograr que los agricultores y ganaderos se adapten a las

“Estamos en mejores condiciones que otro tipo de operadores para realizar un seguimiento integral de todo el proceso productivo y comercial, lo que facilita la implantación de sistemas de trazabilidad”

nuevas normativas y a las nuevas condiciones de mercado se deben impulsar acciones ambiciosas de asistencia técnica.

Por último, es necesario fomentar la integración de las cooperativas ya existentes y la intercooperación, en aras de fortalecer las estructuras de los agricultores y ganaderos españoles frente a un mercado cada día más concentrado y competitivo. Sólo así estaremos en condiciones de acometer las inversiones necesarias para asegurar la presencia de nuestros productos en el mercado y captar valor añadido. **R**

- Las cooperativas realizan una importante labor en materia de empleo, calidad y asesoramiento a los productores.



3.000 COOPERATIVAS Y UN MILLÓN DE SOCIOS

En España no hay pueblo, valle o zona rural que no cuente con una cooperativa. A menudo son las únicas empresas ubicadas en estas zonas y generan mucha más actividad económica que la propiamente circunscrita a sus socios y asalariados.

Actualmente, hay alrededor de 3.000 cooperativas que facturaron en 2010 más de 20.000 millones de euros. Pero detrás de estos números hay más de un millón de socios y más de 100.000 empleos directos que dependen de la actividad de esas empresas; unas sociedades constituidas por personas que se asocian para la realización de actividades empresariales encaminadas a satisfacer sus necesidades y aspiraciones económicas y sociales, con una estructura y funcionamiento democrático.